

FILIPENSES

Mensaje dos

Tomar a Cristo como nuestra expresión

Lectura bíblica: Fil. 1:19-26; 4:22

- I. Pablo no vivió ni obró con el fin de expresarse a sí mismo, ni para exhibir su conocimiento, su habilidad, sus otros méritos ni sus cualidades sobresalientes; antes bien, todo lo que él era y hacía tenía como fin expresar a Cristo, e incluso magnificarle—Fil. 1:20; cfr. 3:3-10; 4:22.**
- II. Cuando el apóstol sufría en su cuerpo, Cristo era magnificado, es decir, El era mostrado o declarado grande (ilimitado), exaltado y loado—1:20:**
 - A. Los sufrimientos del apóstol le concedieron la oportunidad para expresar a Cristo en Su grandeza ilimitada—Hch. 9:16; 2 Co. 6:4; 11:23; Col. 1:24.
 - B. Magnificar a Cristo bajo cualquier circunstancia es experimentarlo con el máximo disfrute—Fil. 1:18; 4:23.
 - C. Mientras Pablo estaba cautivo en una prisión romana, él magnificaba a Cristo y lo hacía aparecer grande a los ojos de sus captores:
 1. Sin importar las circunstancias, Pablo estaba lleno de gozo y se regocijaba en el Señor—cfr. Hch. 16:23-25.
 2. Puesto que Filipenses habla de experimentar y disfrutar a Cristo, lo cual produce gozo, éste es un libro lleno de gozo y regocijo—1:4, 18, 25; 2:2, 17-18, 28-29; 3:1; 4:1, 4.
 3. Pablo irradiaba y expresaba a Cristo por medio de su gozo, lo cual constituyó una declaración de la ilimitada grandeza de Cristo y del hecho de que El es inagotable—Ef. 3:8; cfr. Is. 9:6.
- III. Ser salvo, según se menciona en Filipenses 1:19, significa ser sustentado y fortalecido para vivir a Cristo y magnificarle; esto requiere la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo:**
 - A. La salvación de la que Pablo habla en 1:19 no es la salvación eterna, sino la salvación que es subjetiva, constante y que se puede experimentar en nuestra vida diaria; ésta redundará en que Cristo sea magnificado.

Mensaje dos (continuación)

- B. Vivir a Cristo para que El sea magnificado es participar en la salvación en vida que Cristo efectúa, en la cual somos salvos del fracaso de no vivir a Cristo y de la derrota de no magnificarle—Ro. 5:10.
- C. El factor clave que permitió que Pablo experimentara la salvación fue la abundante suministración del Espíritu de Jesucristo; cuando disfrutamos al Espíritu y participamos de El, Cristo es magnificado y llega a ser nuestra expresión—He. 1:9b; 3:14a; 6:4b; 1 Co. 12:3b.
- D. Necesitamos participar en la vida del Cuerpo y permanecer en el servicio sacerdotal que edifica el Cuerpo, a fin de disfrutar de la abundante suministración del Espíritu, que es la suministración del Cuerpo, y de este modo magnificar a Cristo—Sal. 133:2; Ex. 30:23-31; Fil. 1:19; Ro. 15:16; 1 P. 2:5, 9.

IV. La expresión de Cristo, representada por las vestiduras sacerdotales, nos hace aptos para servir como sacerdotes y nos santifica, es decir, nos aparta para Dios con miras a Su único propósito—Ex. 28:2-4; 1 P. 2:9:

- A. La expresión de Cristo, nuestras “vestiduras sagradas”, es para gloria y para hermosura—Ex. 28:2:
 - 1. *Para gloria* significa que la divinidad de Cristo se expresa con los atributos divinos—Jn. 1:14; He. 1:3; Jn. 17:22; 2 Co. 3:18.
 - 2. *Para hermosura* significa que la humanidad de Cristo se expresa con las virtudes humanas—Lc. 24:19; Hch. 16:7; Sal. 27:4.
 - 3. Siempre que expresamos la mezcla de la gloria divina con la hermosura de las virtudes humanas, somos edificados juntamente como un sacerdocio—1 P. 2:5.
 - 4. Cuando nos aislamos de los demás santos y nos volvemos individualistas, inmediatamente expresamos la vida natural y caída, en lugar de expresar a Cristo con la gloria divina y la hermosura humana.
- B. Pablo, quien era un modelo para los creyentes, llevó una vida llena de dignidad con la más alta norma en la cual

Mensaje dos (continuación)

las virtudes humanas expresaban los más excelentes atributos divinos; era una vida que se asemejaba a la vida que el Señor Jesús había llevado en la tierra unos años antes—1 Ti. 1:16; Gá. 6:17; cfr. Hch. 27:21-26.

V. Si magnificamos a Cristo viviéndolo a El, llegaremos a ser factores decisivos, canales de suministro, y así ayudaremos a los santos a crecer en vida y a disfrutar al Señor—Fil. 1:22-26:

- A. En el cuerpo encadenado de Pablo, Cristo pudo ser exaltado, loado, alabado y apreciado porque Pablo vivía a Cristo—v. 21; Ef. 6:20.
- B. El hecho de que Cristo sea magnificado tiene como fin que El sea visto por otros en la realidad de Su resurrección y que El sea ministrado a otros en la realidad de Su Espíritu.
- C. Cuando Pablo escribió a los filipenses, él se hallaba preso y no estaba realizando una obra de forma externa; el hecho de que usara la expresión “una labor fructífera” indicaba que su labor era en realidad su vivir—Fil. 1:22:
 - 1. El fruto de esta labor era el Cristo a quien él vivía, magnificaba, ministraba e infundía en otros.
 - 2. El fruto de esta labor era el producto, el resultado, de la vida que Pablo llevaba en la prisión.
 - 3. La labor viviente de Pablo consistía en ministrar Cristo a otros y en infundir en ellos al Cristo que él magnificaba.
 - 4. Debido a que Pablo magnificaba a Cristo, incluso algunos de la casa de César fueron salvos—4:22.
- D. Debido a Pablo, las iglesias pudieron crecer en vida y pudieron disfrutar a Cristo ricamente; lo mismo debe suceder por medio de nosotros hoy día—1:25:
 - 1. Debido a que Pablo vivía y magnificaba a Cristo al máximo, él pudo infundir a Cristo en los santos y ministrar Cristo a todas las iglesias.
 - 2. Las consideraciones que Pablo hizo en cuanto a partir y estar con Cristo o a quedar en la carne, no eran motivadas por sus propios intereses, sino por

BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACION

Mensaje dos (continuación)

el bien de los santos; él se ocupaba exclusivamente del Señor y de la iglesia—vs. 23-24:

- a. A la iglesia debe importarle el hecho de que quedemos en la carne o partamos para estar con el Señor, pero esto depende de si vivimos a Cristo, si lo magnificamos, si lo ministramos a otros y si lo infundimos en los santos desde lo más profundo de nuestro ser—cfr. 2:25-30.
- b. En la vida del Cuerpo existe la urgente necesidad de que algunos funcionen como canales de suministración—cfr. Zac. 4:12-14; Jue. 9:9.